

mas, lo cual ejecutaron efectivamente entregando sus cañones y prometiendo buscar al culpable á quien habian libertado. Volvió triunfante el general Menou con los cañones del arrabal, y desde aquel instante no tuvo ya la convencion nada que temer del partido patriota; que abatido para siempre no volvió á figurar en lo sucesivo mas que para sufrir venganzas.

Al instante principió la comision militar á juzgar á todos los presos que pudo haber á las manos, y condenó á muerte á varios gendarmas que se habian alistado con los rebeldes, á varios obreros, mercaderes y miembros de las comisiones revolucionarias, cogidos en fragante el dia primero de prerial. Principiaron en todas las secciones los desarmes de los patriotas y el arresto de los individuos mas señalados, y no bastando un solo dia para hacer esta operacion, se concedió á las secciones que continuasen en permanencia.

Mas no era solo en Paris donde se ponía á prueba la desesperacion de los patriotas, sino tambien en el Mediodia por acontecimientos no menos desgraciados. Ya digimos como se habian refugiado en Tolon en número de siete á ocho mil, y como cercaron muchas veces á los representantes arrebatando á los presos que estaban acusados del delito de emigracion, procurando envolver en sus asonadas á los obreros del arsenal, á la guar-

nicion y á las tripulaciones de los navios. Estaba la escuadra pronta á dar la vela, y ellos se empeñaban en impedir la, siendo muy contrarias las opiniones las tripulaciones de los navios de Brest que habian venido á juntarse con la division de Tolon para la espedicion que se meditaba; pero podian contar de seguro con los marinos pertenecientes al puerto de Tolon. Escogieron para alborotarse casi las mismas épocas que los patriotas de Paris, y se acusaba al representante Charbonnier, que habia pedido una licencia, de que los dirigia secretamente. Se insurreccionaron el dia 14 de mayo y fueron al pueblo de Soulies á coger quince emigrados que estaban presos y se volvieron triunfantes á Tolon, pero consintieron en entregárselos á los representantes. A los pocos dias volvieron á insurreccionarse y valiéndose de los obreros del arsenal se apoderaron de las armas que en él habia y rodearon al representante Brunel¹² para obligarle á que mandara soltar á los patriotas. Acudió el representante Nion¹³ que estaba embarcado pero ya estaba triunfante la sedicion, y tuvieron ambos que firmar la orden de soltura. Desesperado Brunel de haber cedido, se saltó la tapa de los sesos, y Nion se refugió á la escuadra. Entonces pensaron los rebeldes en marchar sobre Marsella para sublevar, segun decian, todo el Mediodia. Pero los representante que se

hallaban en comision en esta última ciudad, pusieron en el camino una compañía de artilleria y tomaron todas las precauciones para impedir la ejecución de sus proyectos. El día primero de perial eran dueños de Tolon, sin poder á la verdad estenderse mas lejos, y procuraban corromper á las tripulaciones de la escuadra, parte de las cuales se resistia, al paso que la otra compuesta de marinos provenzales, parecia decidida á reunirse á ellos.

Dióse cuenta de estos sucesos á la convencion el día 8 de perial y no podia menos tal noticia de producir otro nuevo enfado contra los montañeses y los patriotas, se dijo que estaban concertados aquellos movimientos de Tolon y de Paris, atribuyéndolos á los diputados montañeses, contra los cuales se enfurecieron de nuevo. Al instante se mandó arrestar á Escudier ¹⁴ Ricord ¹⁵, Charbonnier y Salicetti, acusados todos cuatro de que estaban agitando el Mediodia. Aquellos diputados á quienes se puso en estado de acusacion el primero de perial, cuyos jueces no estaban todavia nombrados fueron objeto de mayor severidad, pues sin consideracion alguna á su cualidad de representantes del pueblo se les entregó á la misma comision militar encargada de juzgar á los fautores y cómplices de la insurreccion de aquel día. Solo se exceptuó al anciano Ruhl,

cuyas virtudes y prudencia fueron recomendadas por muchos miembros de la asamblea. Destinaron á ser juzgados en el tribunal de Eure y Loire al ex-corregidor Pache, á su yerno Audouin, al antiguo ministro Bouchotte, á sus adjuntos Daubigni y Hassenfratz, y últimamente á los tres agentes principales de la policia de Robespierre, Heron, Marchand ¹⁶ y Clemence ¹⁷. Parecía que la deportacion pronunciada contra Billaud, Collot y Barrère hubiese adquirido fuerza y autoridad de cosa juzgada, pero nada menos que eso, pues se creyó en aquellos días de rigor que era una pena demasiado suave y decidieron que era necesario juzgarlos de nuevo en el tribunal del Charanta inferior para que sufriesen la muerte destinada á todos los corifeos de la revolucion. Hasta entonces parecian haber sido perdonados los miembros que quedaban de las antiguas comisiones protegidas por Carnot, Roberto Lindet y Prieur el de la Costa de Oro por los inmensos servicios hechos á la república; pero fueron denunciados aquel día con extraordinaria violencia por el girondino Enrique Larrivière, y por mas que una multitud de miembros defendiese á Roberto Lindet porque conocian su mérito, no pudieron libertarlo del arresto. Otros muchos empezaron á gritar que Carnot habia *organizado la victoria* y no se atrevieron los reactivos á pronunciar igual pena contra el vencedor

de la coalicion. De Prieur el de la Costa de Oro no se dijo una palabra; mas en cuanto á los miembros de la comision de seguridad general, que todavía no habian sido arrestados, lo fueron todos aquel dia, y David á quien habian absuelto por su mucha habilidad, lo fue igualmente que Jagot, Elias Lacoste, Lavicomterie, Dubarran y Bernardo el de Saintes. Solo quedó esceptuado Luis el del bajo Rhin cuya humanidad era notoria. Ultimamente se volvió á reclamar el informe que ya estaba mandado dar contra todos los que habian desempeñado comisiones á quienes daban el nombre de procónsules; y se principió á proceder contra Artigoite, Mallarme, Javogues, Sergeant, Monestier, Lejeune, Allart¹⁸, Lacoste y Baudot. Se preparaban á pasar sucesivamente revista por todos los que habian estado encargados de cualquiera comision, de suerte que ninguno de los gefes de aquel gobierno que habia salvado la Francia estaba perdonado, sino que tanto los miembros de las comisiones como los que habian sido representantes sufrían la suerte general. * Carnot era el único á quien la estimacion de los ejércitos cubría con su proteccion, pero cargaban so-

* No nos parece que se perdía mucho en que los tales gefes tuviesen el fin que tuvieron, porque rara vez se encuentra un corifeo revolucionario que no sea un grandísimo pícaro. (N. del T.)

bre Lindet que era un ciudadano tan útil y mas generoso, pero sin victorias que le protegiesen contra la cobardia de los reactores.

No habia por cierto necesidad de tales sacrificios para satisfacer á los manes del jóven Feraud, siendo muy suficientes los honores tan tiernos que se hicieron á su memoria. Decretó la convencion una sesion fúnebre en que se colgó la sala de negro y todos los representantes acudieron en traje de ceremonia y de luto precedidos de una música lúgubre, con que se abrió la sesion y luego Louvet pronunció su elogio ponderando, como era justo, su celo y su valor y lamentándose de su temprana pérdida. Se decretó levantar un monumento para inmortalizar su heroísmo, y sirvió aquella ocasion de pretesto para mandar que se hiciese una fiesta en conmemoracion de los girondinos, cosa justísima, pues unas víctimas tan ilustres merecian que se les tributasen homenajes, por mas que hubiesen comprometido la seguridad del país. Pero bastaba esparcir flores sobre sus sepulcros sin derramar sangre sobre ellos como se derramó escesivamente, porque ningun partido, por mas que se precie de humano sabe guardar prudencia en la venganza. Parece que la convencion no estaba todavía satisfecha con las pérdidas que habia hecho sino que intentaba añadir otras nuevas. Los diputados acusados, á quienes

llevaron preventivamente al castillo de Toraen , para evitar que se hiciera tentativa alguna en su favor, fueron traídos á Paris y se instruyó su causa con la mayor actividad. Aquel anciano Ruhl , á quien únicamente habian esceptuado del decreto de acusacion no quiso admitir tal indulgencia, y creyendo perdida la libertad se dió la muerte de una puñalada. Compadecidos de tantas escenas fúnebres Louvet, Legendre y Freron, solicitaron que en lugar de ser juzgados los diputados por la comision militar se les entregase á sus jueces naturales ; pero Rovére antiguo terrorista y hoy realista desatado , y Bourdon del Oisa, implacable como todo el que ha tenido miedo , insistieron y consiguieron que se mantuviese el decreto.

Efectivamente fueron llevados ante la comision militar el dia 17 de junio , y á pesar de las mas esquisitas averiguaciones no se pudo descubrir hecho alguno que probase su conivencia secreta con los revoltosos. Dificil era que se descubriese porque ignoraban enteramente el movimiento y ni siquiera se conocian unos á otros; solo Bourbotte conocia á Goujon por haberse encontrado con él en una comision en los ejércitos, y lo único que se pudo probar fue que una vez verificada la insurreccion, intentaron legalizar algunos de los deseos del pueblo. A pesar de todo fueron condenados como sucede siempre en las comisiones mili-

tares cuando un gobierno las somete algunos acusados de importancia, que nunca aciertan á absolverles. El único que salió libre fue Forestier ¹⁹ á quien incorporaron con los otros solo por haber hecho una mocion durante aquella sesion famosa. Peyssard que solo habia dado un grito durante el combate fue condenado á la deportacion; pero Romme, Goujon, Duquesnoi, Duroi, Bourbotte y Soubrany lo fueron á muerte. Era Romme un hombre sencillo y austero; Goujon jóven, muy lindo y dotado de bellas calidades; Bourbotte, igualmente jóven que Goujon, tenia ademas mucho valor y habia recibido escelente educacion, y Soubrany era un antiguo noble, pero muy decidido por la causa de la revolucion. Al instante que se les leyó la sentencia entregaron al escribano cartas, sellos y retratos destinados á sus familias, y luego los retiraron á una sala particular antes de conducirlos al cadalso. No habian ellos contado con una suerte tan dura y no tenian á su disposicion mas que un cuchillo y un par de tigras que habian escondido en el forro del vestido. Al bajar la escalera se hirió á sí mismo Romme, y temiendo no acabarse de matar se metió el cuchillo muchas veces en el corazon, en el cuello y en el rostro, y luego se le pasó á Goujon que con puño mas firme se dió un golpe mortal y cayó muerto. Desde las manos de Goujon pasó el arma des-

tructora á las de Duquesnoi, Duroi, Bourbotte y Soubrany; pero por desgracia estos tres últimos no pudieron herirse mortalmente y los llevaron llenos de sangre al cadalso. Soubrany, aunque ahogándose en su propia sangre, pudo conservar aquel continente sereno y orgulloso que habia manifestado siempre. Duroi, estaba desesperado de haber errado el golpe y dijo: «gozad de vuestro triunfo señores realistas.» Bourbotte conservó toda la serenidad de la juventud y dirigia las palabras al pueblo con una tranquilidad imperturbable. En el momento en que iba á recibir el golpe fatal, observó que la cuchilla no estaba en su sitio y fue necesario componer el instrumento, durante cuya operacion habló todavia algunas palabras reducidas á decir que ninguno moria mas amante de su país ni mas celoso por su felicidad y libertad. Concurrió muy poca gente á aquella ejecucion, porque ya habia pasado el tiempo del fanatismo político ni reinaba aquel furor con que antes era insensible el pueblo al espectáculo de la muerte. Todo el mundo se estremeció al saber los pormenores de aquel suplicio, y recayó su vergüenza sobre los thermidorianos. Así en aquella larga série de ideas contrarias todas tuvieron sus víctimas, sin que se esceptuasen ni aun las de la clemencia, la humanidad y la reconciliacion, porque en las revoluciones nin-

na puede conservarse pura de sangre humana. De esta suerte quedó destruido el partido de la montaña, pues acababan tambien de ser vencidos los patriotas de Tolon. Despues de un combate bastante sangriento que se dió en el camino de Marsella, se vieron precisados á rendir las armas y entregar la plaza en que contaban apoyarse para sublevar la Francia; y como desde aquel momento dejaron ya de ser un obstáculo, sucedió lo que sucede siempre y es que con ellos cayeron tambien varias instituciones republicanas. Se abolió definitivamente aquel célebre tribunal que ya desde la ley de 8 de nivoso habia quedado reducido á un tribunal ordinario. Todos los acusados quedaron sometidos en adelante á los tribunales criminales que juzgaban segun el método de 1791, y solos los conspiradores quedaban sugetos á las formas de proceder dictadas por la ley de 8 de nivoso. Se suprimió la palabra *revolucionaria* que se aplicaba antes á las instituciones y establecimientos creados. Volvieron á organizarse segun el antiguo pie las guardias nacionales, escluyendo de ellas á los obreros, á los criados, á los ciudadanos pobres y en una palabra al pueblo; quedando de esta manera encargada la tranquilidad pública á la clase que mas interes tiene en mantenerla. Se nombró en Paris una junta militar, á cuyas órdenes habia de estar la guardia nacional, organi-

zada por batallones, por brigadas, y mandada alternativamente por cada gefe de estas últimas. Finalmente se verificó la concesion mas deseada de los católicos que fué la de restituirles las iglesias con la única obligacion de conservarlas y repararlas á su costa. Por mas que esta concesion fuese de resultas de la reaccion, no habia hombre de mediano juicio que no la considerase muy acertada, como que sabia todo el mundo que los católicos no se persuadirian jamas de que existia la libertad de cultos mientras no se les restituyesen sus iglesias para celebrar en ellas las ceremonias acostumbradas.

Una de las cuestiones mas urgentes y embarazosas eran las relativas á hacienda que habian quedado pendientes desde los sucesos de prerial y la asamblea volvió sobre ellas inmediatamente que se restableció la tranquilidad. Se habia nuevamente mandado que no se fabricara mas que una clase de pan con el objeto de que el pueblo no tuviera motivo para quejarse del lujo de los ricos. Habia mandado formar la estadística de los granos para recoger los que habia superfluos en cada departamento y emplearlos en la manutencion de los ejércitos y de las grandes poblaciones. Ultimamente habia revocado el decreto que permitia el libre comercio del oro y la plata resultando que por la fuerza misma de las circunstancias se ha-

bia visto precisada á adoptar algunas de aquellas medidas revolucionarias contra las cuales se habia declamado tanto. En aquel entonces el agio habia llegado al último grado de furor, sin que hubiese panadero, ni carnicero, ni especiero de oficio, sino que todo el mundo compraba y volvía á vender pan, carne, especería, aceites etc. Desde las boardillas hasta las cuevas todo estaba lleno de mercancías y comestibles sobre los cuales todo el mundo procuraba especular. Se vendia en el Palacio Real el pan blanco á 25 y aun á 30 francos la libra. Los regatones se precipitaban á los mercados y compraban los frutos y legumbres que traian los hombres del campo para aumentar inmediatamente su precio; hasta se compraban las cosechas en verde mucho ántes de madurarse y los rebaños enteros para especular despues sobre su carestía. Prohibió la convencion á los regatones que pudiesen presentarse en los mercados antes de una hora determinada y tambien se vió precisada á mandar que los carniceros de oficio fuesen los únicos autorizados para comprar bueyes y que nadie pudiese comprar las cosechas ántes de la siega. Por manera que todo se hallaba trastornado sin que hubiese persona por estraña que fuese al comercio y á las especulaciones, que no tuviera la vista fija sobre cada variacion de los asignados para hacer que otro cargase con la pérdida y sacar